

1000121

CLAUDIO BRINDIS DE SALAS

por Manuel González Jiménez

EL CORREO DE ULTRAMAR, notabilísima publicación allá por el año 1855—año 14, No. 111—daba cabida en sus páginas al siguiente curioso trabajo escrito por Sabino Losada.

"No es posible observar sin admirarse, que los hombres que han realizado grandes cosas en el teatro del mundo, y han aventajado a sus contemporáneos, han sido todos, o al menos la mayor parte, de obscuro origen. Inútil es detenerse a citar ejemplos en una materia tan generalmente conocida, y repetirlos, en este corto trabajo, sería fastidiar sin necesidad al lector".

"La fortuna quiere sin duda demostrar por este medio al mundo, que sólo a ella, y no a la sabiduría humana, se le debe la aparición de los grandes hombres; pues principiando a ejercer su poder en un momento en que nada puede esta sabiduría, nos obliga a admitir que todo es obra suya".

"Claudio Brindis de Salas, si se considera ya el tiempo, ya el lugar en que nació y la condición a que pertenece—se trata del siglo pasado en su primera mitad—debe indudablemente contarse entre esos hombres que se han distinguido por buenas acciones y su vida, según se verá en esta narración, puede considerarse como un ejemplo de lo que alcanzan la fortuna y el talento".

"La familia de este individuo se componía de sus padres y algunos hermanos, todos de raza negra y de origen africano; pero viviendo en el estado de decencia y laboriosidad que alcanzan estos seres por la civilización. En el año de 1800, nació en la ciudad de la Habana, Claudio Brindis, y la suerte, que ya le preparaba un lugar que difícilmente obtienen los de su clase, permitió que a los pocos días de ver la luz, tuviese su madre la honra de ser elegida para nodriza del Excmo. Sr. Don José María Chacón, actual Conde de Casa-Bayona, y Jefe de una de las más ilustres familias de Cuba".

"Posteriormente y en virtud de su buen comportamiento, acudieron a la misma mujer para amamantar a un hermano del primogénito de la mencionada casa. Esta doble hermandad en la lactancia, el grave retiro en que entonces se educaban los nobles en

la Habana y el buen carácter del hijo de la nodriza, atraieron sobre él la atención de sus excelentes hermanos de lactancia, y desde ese momento fué colmado, con su madre, y en armonía con el patriarcal carácter habanero, de caricias y beneficios".

"Poco menos de catorce años contaba el negrito, cuando en vista de la gran disposición que mostraba a la música, le colocaron como alumno en la Academia del entonces distinguido maestro Ignacio Calvo, conocido en Cuba por sus talentos musicales y digno émulo del no menos célebre Tomás Alarcón. A la par que el discípulo Claudio hacía progresos en la música, no se distinguía menos en el canto, y era tal la excelencia de su voz, que en todas las grandes festividades se le solicitaba, y con gran empeño, solo decían por oír a Claudio, pues es un tiple sin igual".

"Por aquella época, gobernando la Isla el Excmo. Sr. Marqués de Someruelos, hubo de asistir S. E. a una festividad en el convento de Nuestra Señora de las Mercedes, y complacido de oír semejante sonido de voz, tomó informes, y a la noticia que tuvo de las circunstancias del que cantaba, quiso verle".

"Aquí empieza la verdadera época de los triunfos musicales de nuestro héroe. La comunidad o gran parte de ella, se encargó de presentar al joven cantor. El gobernador le colmó de elogios y caricias, le animó a continuar sus tareas con aplicación y constancia, le regaló una moneda de oro equivalente a diez y siete pesos, y le ofreció su protección; los agasajos y el entusiasmo siguieron en aquel día memorable para Brindis, y volvió a su casa con una suma de cerca de cien pesos, procedente de los diversos regalos que se le hicieron por todos los concurrentes".

"No se limitó la naturaleza a conceder a Brindis dos talentos, dos facultades: el baile le era familiar, y durante largo tiempo fué el Director y Maestro de la juventud más distinguida, y de las familias de los mismos Gobernadores, hasta el punto que eclipsó a los Profesores de más nombradía".

"Apenas salía de la adolescencia, cuando ya aparecía Brindis como Maestro de una numerosa y escogida orquesta. Su primer paso fué ofrecerla a sus ilustres Protectores, quienes le dieron el honoroso cargo de dirigir la música en

las grandes fiestas de su señorío, cuyo empleo desempeñó hasta la ausencia del actual Conde".

"En el año de 1837 fué elegido para Director de la música en el gran banquete que dió la guarnición de la Habana al Excmo. Sr. Don Miguel Tacón, Gobernador de la Isla. En esa fiesta mostró Brindis le extensión de sus dotes musicales, pues tocó su primera composición que agradó tanto a todos y al señor Tacón, que éste le nombró para dirigir la música en el bautismo de la bandera del Regimiento de la Habana, e inauguración de la Plaza de Armas, donde volvió a ser tratado por el mismo señor con igual deferencia".

"Cuando el Excmo. Sr. Marqués de San Felipe y Santiago, obsequió al señor general Bertrand con un sarao, al cual asistieron gran número de extranjeros, de nobles, de autoridades, en una palabra, lo más selecto de la sociedad habanera, Brindis, como siempre atrajo la atención de todos y el Sr. Ulloa, General de Marina, le encargó de la dirección de las orquestas para las fiestas reales que se hicieron en celebridad la mayoría de S. M. la reina Doña Isabel II. En fin, el carácter simpático, el fino trato, y la elegante presencia, unidos al talento de este negro, le hicieron necesario en todas las funciones de los nobles y en las de buen tono, habiendo alcanzado la dicha de ser coronado en un baile, por varias damas a quienes había dedicado exquisitas composiciones".

"El Excmo. Ayuntamiento de la Habana le sometió a un examen riguroso, del cual salió con el título honroso de Maestro Compositor y de Orquesta".

"Sus composiciones se hicieron populares en la Habana, y hasta periódicos extranjeros las han mencionado con agrado".

"Además Brindis ha sido Director de Orquesta en varias sociedades filarmónicas y de declamación, y ha figurado en los principales conciertos, obteniendo de las primeras menciones honoríficas, así como de uno de los profesores más notables de la Isla, el señor Raffelin, por haberse distinguido con su música, en un concierto en que figuraron nueve orquestas".

No hemos querido retocar, ni comentar, estos curiosos datos, referentes al famoso ascendiente

Manuel González Jiménez 11/31

MONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

de Claudio José Domingo Brindis de Salas, otro genio excelso de la música, próximo a ser recordado por nuestro pueblo, por el encanto indefinible que le da, la ya remota fecha en que se escribió y la sinceridad y frescura de su estilo. El próximo trabajo, estará relacionado, con el más célebre de los Brindis (Claudio José Domingo).

*Ala
Junio 11/30 -*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA